

SILABLEANDO EN EL JARDÍN

Mónica Sotera

En esta oportunidad les voy a relatar una nueva propuesta para la ejercitación y desarrollo de la lectura en el jardín de infantes.

La propuesta del Lic. Pablo Cueto es que a partir de la recuperación de la práctica del balbuceo, los niños en edad preescolar podrían acceder más fácilmente a la lectura a través del método SILABLADO. El mismo consiste en un método natural y temprano para favorecer el proceso de aprendizaje de la lectoescritura.

Antes de comenzar a describir el método voy a hacer referencia a los fundamentos que lo sostienen.

Esta práctica está fundamentada por los aportes de las Neurociencias y de la Psicología del Desarrollo.

Con respecto a las Neurociencias, algunos de los conceptos que fundamentan esta propuesta son los siguientes:

- ✓ La lectura es una función cerebral al igual que el habla.
- ✓ Existen diferentes maneras en que se puede representar la lectura en el sistema nervioso.
- ✓ El lenguaje escrito "cabalga" sobre el lenguaje oral
- ✓ No hay diferencias entre las distintas formas del lenguaje (oral, escrito, visual)
- ✓ Se pueden acelerar procesos neurológicos "retrasados" con técnicas sencillas que reproducen los pasos del desarrollo normal.

Al respecto, Luis Valdivieso afirma que bajo la concepción psicolingüística, que entiende la relación entre el lenguaje oral y el escrito, el niño se prepara para el aprendizaje de la lectura desde el momento en que nace, es decir, cuando se encuentra enfrentado al lenguaje oral del adulto, principalmente el de la madre, quien lo estimula desde la etapa prelocucional.

Con respecto a la Psicología del Desarrollo, algunos de los conceptos que fundamentan este método son los siguientes:

- ✓ La investigación moderna ha descubierto que los niños pequeños conocen más a edades más tempranas de lo que había predicho la teoría clásica.
- ✓ El balbuceo es un precursor del lenguaje.
- ✓ El balbuceo se puede expresar en distintas modalidades.
- ✓ El lenguaje se puede percibir por distintas modalidades sensoriales.

Al hablar de balbuceo, el método se refiere a vocalizaciones que contienen un reducido subconjunto de sonidos posibles (unidades fonéticas) que se encuentran en el lenguaje hablado, con una organización silábica reduplicada (alternancia consonante-vocal repetida) y que son producidas sin significado o referencia aparente.

Los bebés son sensibles a los patrones rítmicos del lenguaje y esta sensibilidad es clave para emprender el proceso de adquisición del lenguaje.

A su vez, el balbuceo podría ser una actividad lingüística que refleja la sensibilidad de los bebés a patrones específicos en el corazón del lenguaje humano y su capacidad para usarlos.

La propuesta del método SILABLADO se basa en la concepción de que la lectoescritura es una forma de lenguaje.

Como el balbuceo refleja una actividad preparatoria del lenguaje, cuya función es identificar las regularidades en la cadena de mensajes (e independientemente del formato), la comprensión del lenguaje escrito se ve favorecida por una etapa de "balbuceo lector" o "silableo".

El silableo en los niños es una forma de reproducir la etapa de balbuceo que antecedió la adquisición del lenguaje materno.

De bebés, los niños se involucran en el lenguaje adulto a través del balbuceo y es esta capacidad del balbuceo infantil para involucrarse en el lenguaje, la que se utiliza en el método Silablado.

Este método no reemplaza las actividades que normalmente realizamos las docentes en la sala sino que propone agregar actividades. Estas actividades consisten en una secuencia de sílabas repetidas.

Se trata de darle al niño la oportunidad de "balbucear en forma lectora" o "silablear" para que reactive sus capacidades cognitivas y descubra los patrones regulares del lenguaje escrito.

Los cuatro principios de este método son:

- ✓ Reproducir un balbuceo (repeticiones)
- ✓ Mostrar contrastes (identificación de variables)
- ✓ Avanzar gradualmente (intervención oportuna)
- ✓ Mostrar un formato variado mínimo (aprendizaje de categorías, estimular el ABE)

La exposición de secuencias repetitivas provoca en los niños una atracción y curiosidad, ya que sus capacidades cognitivas están diseñadas para captar rápidamente las repeticiones. Todo esto se da dentro de un contexto de lenguaje escrito.

En este método no se parte de las sílabas para llegar al texto escrito, sino que se parte de un texto escrito que les brinda la posibilidad de que los mismos niños identifiquen las sílabas que lo componen, al favorecer las capacidades cognitivas que les permiten buscar y encontrar los patrones regulares del texto escrito. Las letras serán introducidas e identificadas por su función más que por su nombre.

Llegará un momento en el que el balbuceo le resultará aburrido al niño y es aquí donde se le comenzará a mostrar las primeras sílabas. Estas consistirán en palabras formadas por las secuencias silábicas que haya aprendido.

A continuación les voy a relatar mi experiencia personal, como docente del nivel inicial, con respecto a la puesta en práctica de este método.

Trabajo en una sala con niños de cinco años y comencé a presentarles las secuencias como un juego.

Las primeras secuencias fueron: LALALALALA, MAMAMAMA, PAPAPAPA y fueron presentadas, cada una de ellas, con todas las vocales: LALALA, LELELE, LILILI, LOLOLO, LULULU, etcétera.

Los niños lo recibieron con entusiasmo y alegría, se divertían y solicitaban hacerlo a diario. Incluso repetían estas secuencias en otros contextos como, por ejemplo, cuando estaban tomando el desayuno o en el juego libre en el patio.

Luego le pusimos música, repetimos las secuencias con la música de canciones conocidas como, por ejemplo, la del "Arroz con leche".

Luego comenzamos a combinar diferentes sílabas en las secuencias: MANAMANA, MONOMONO, MINIMINI, etc.

Aquí los niños comenzaron a encontrar "palabras" y significados. Comentaban que decía "MONO" o que "MINI" era la novia de Mickey.

Los niños que ya sabían leer o conocían el nombre de las letras hacían la diferencia entre secuencias como SASASASA y MONOMONO. Comentaban que en la primera no decía nada y que en la segunda había una palabra.

Por otra parte, los niños que no manifestaban interés, hasta el momento, en las actividades referidas a la lectoescritura, a partir de estas ejercitaciones, comenzaron a prestar mayor atención, a participar y a divertirse. Comenzaron a conocer el nombre de algunas letras y a interesarse por otras actividades relacionadas a la lectura y escritura.

Incluso, un par de niños a los que les costaba mucho comunicarse verbalmente, a partir de estas ejercitaciones de las secuencias silábicas, comenzaron a soltarse, a participar de estos juegos, a mostrarse más desinhibidos y a comunicarse más y mejor con sus maestras y compañeros.

Quiero destacar que todas las secuencias fueron presentadas como momentos de juego, ya que de otro modo hubiera resultado fuera de contexto, sin sentido para los niños, además de tedioso.

Creo que el rol de la docente en estas actividades es fundamental porque depende de cómo son presentadas las secuencias, el éxito de las mismas. Si solo se les presenta una secuencia que deben repetir sin ningún otro estímulo, resultaría una ejercitación aburrida, que no despertaría el interés y por lo tanto fracasaría en su objetivo.

La aplicación del método me resultó muy interesante como complemento del resto de las actividades que se realizan en el jardín tendientes a estimular el desarrollo de la lectoescritura en los niños. Y los resultados se destacaron más entre los niños que no sabían leer, que no conocían el nombre de las letras o para aquellos a los que les costaba comunicarse o aun no habían manifestado interés en la palabra escrita.